



RCF4715

"PURGATORIO" de Raúl Zurita, Edit. Universitaria, 1987.

La primera parte de Purgatorio, titulada "En el medio del camino", está compuesta por siete páginas de locura que se refieren a distintos estados de psicosis, durante los cuales el hablante lírico, además de cambiar constantemente de sexo, cambia de la prostitución a la santidad; del narcisismo al autoaborecimiento y de la miseria gris al soñar que es un rey, con todas las riquezas que esto último implica.

La locura llega al paroxismo cuando vemos que, de ochenta y seis poemas de esta primera parte sólo aparecen once en el texto. Tenemos que faltan setenta y cinco perdidos o borrados por la demencia

del autor.

Indudablemente que el lector no puede escapar al contagio de esta locura que tiene mucho de lúdico, ya que la dinámica de los versos produce un efecto mágico que arrastra a vivir los distintos estados de ánimo, a veces alegres, los más serenos, también de resignación, pero nunca de amargura o desesperación. La serenidad de la insanía está presente en los poemas, serenidad que se refleja en la actitud enunciativa.

En la segunda parte, titulada "Desiertos", nos encontramos con la misma locura trasladada a la soledad y la inmensidad del desierto florecido de espejis-

mos. El hablante lírico, aunque muestra serenidad, no logra ordenar sus sentidos alterados por la magia y grandiosidad de la pampa desértica. Para él todos los colores del desierto son azules. Por esta misma alteración mental imagina al desierto de Atacama suspendido y diluyéndose en el aire. Encuentra semejanza entre lo infinito y estéril de la pampa con la vida y la mente del hombre, incluso el Más Allá es presentado como un desierto áurico. El tono en esta parte de la obra es alucinante. Es una mezcla de estilo coloquial con antipoético, lo cual, unido a la falta de puntuación y al quiebre connotativo de los versos, origina

un dualidad semántica y una exégesis variada y confusa como espejismos, logrando con ello dar vida y fuerza inesperada a la visión escrita que se nos presenta. Cuando el hablante lírico nos relata que los desiertos de Atacama son azules, después que no son azules, que si fueran azules flamearían en el aire como pampas azules; que los desiertos de Atacama son puros pastizales donde correetan ovejas; que el viento de Atacama borra el color de la pampa, viento que silba en el follaje, no hay duda que todo es una alucinación, una locura del desierto; el estar dentro del alma misma del desierto.

En "Áreas verdes", la tercera parte, adoptando una actitud apostrofica, el hablante lírico nos zambulle en los pastos de la antipoesía, donde "algunas vacas se perdieron en la lógica" o "viven en las geo-

metrías no euclidianas". Aquí el desierto es la extensión de los pastos infinitos donde las manchas de las vacas son nichos.

En la penúltima y última parte de Purgatorio, tituladas "Mi amor de Dios" y "La vida nueva", uno no puede dejar de preguntarse ¿qué es esto? ¿poesía gráfica? ¿poesía semiótica? ¿poesía hermética, objetiva?... Puede significar cualquier cosa para el snob, pero, apelando a toda mi buena voluntad, esta parte no es más que ludismo merodeador y no tan cercano de la poesía. Aquí faltó el humor, la desacralización de la antipoesía para poder incorporarla al campo de lo poético. Ni siquiera está lo euclidiano. Tal vez el hermetismo final sea porque la locura ganó la batalla. Sea esto último como disculpa para la poesía.

el Día, La Serena, 3-IX-1993 p. 2.